

LITERATURA AUTOBIOGRÁFICA EN ESPAÑA: APUNTES BIBLIOGRÁFICOS SOBRE LOS AÑOS OCHENTA

JOSÉ ROMERA CASTILLO

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

Afortunadamente el género de lo autobiográfico con sus diversas ramificaciones (autobiografías, memorias, epistolarios, diarios, así como los relatos autobiográficos de ficción) cuenta con un importante arsenal bibliográfico.¹ En el ámbito de la literatura española el interés de la crítica por esta modalidad de escritura se ha ido incrementando en estos últimos años, aunque todavía quede mucho por hacer.² Siguiendo la línea de algunas de mis investigaciones anteriores,³ me propongo presentar una selección bibliográfica —como verán muy restrictiva— de lo que se ha publicado por escritores españoles en este terreno durante la década de los ochenta; década en la que se ha producido un destacado auge de este tipo de literatura en nuestras letras. Para ello, me centraré en unas muestras bibliográficas relacionadas con las autobiográficas, las memorias y algún que otro diario, dejando para otra ocasión el resto de los subgéneros mencionados.

1. Son muchos los trabajos sobre el género autobiográfico. Señalaremos entre otros, los estudios de Ph. LEJEUNE, *Le pacte autobiographique*, París, Seuil, 1975; *Je est un autre*, París, Seuil, 1980; y *Moi aussi*, París, Seuil, 1986; así como G. MAY, *La autobiografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

2. *Vid.*, por ejemplo, los dos volúmenes de Actas, *L'Autobiographie dans le monde hispanique*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1980; y *L'Autobiographie en Espagne*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1982.

3. J. ROMERA CASTILLO, «La literatura autobiográfica como género literario», *Revista de Investigación* (Soria), IV, 1 (1980); pp. 49-54; «La literautra, signo autobiográfico (El escritor, signo referencial de su escritura)», *La literatura como signo* (ed. J. Romera), Madrid, Playor, 1981; pp. 13-56; y «Tiempo de silencio ¿un relato autobiográfico de ficción?», «*Tiempo de silencio*» de Luis Martín Santos y «*Señas de identidad*» de Juan Goytisolo, *deux romans de la rupture?* (Volumen colectivo), Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1980; pp. 15-29.

1. EL ARTE DE LA MEMORIA EN LA ESPAÑA PEREGRINA

Rafael Alberti, uno de los decanos de las letras españolas, ha reunido en *La arboleda perdida* —título tomado de un lugar de retama de El Puerto de Santa María, su ciudad natal— varias entregas de sus recuerdos autobiográficos. La primera parte (aparecida en Buenos Aires, General Fabril Editora, 1959; reimpresión en Barcelona, Seix Barral, 1978), abarcaba los años comprendidos entre 1902 y 1931, fecha del advenimiento de la Segunda República y de la aparición de su compañera María Teresa León en su vida.⁴ La segunda entrega (publicada en Barcelona, Seix Barral, 1987; reimpresión ahora por el Círculo de Lectores y enriquecida con textos manuscritos y veintisiete dibujos del escritor gaditano, más un índice autobiográfico y unas páginas del poeta y crítico Luis García Montero, editor de la poesía completa del autor de *Marinero en tierra*, en la editorial Aguilar), comprendía el período que va desde 1931 a 1987, fecha de su regreso a España tras un dilatado y amargo exilio. La tercera parte (de la que se están publicando algunos anticipos en las páginas dominicales del diario *El País*), tiene una particularidad frente a las dos anteriores: no sigue un orden cronológico, sino que la escritura es un reflejo espontáneo de su memoria. Rafael Alberti, como poeta en y de la calle, en *La arboleda perdida* proporciona, en conjunto, unas claves interesantísimas tanto del entorno político y cultural de la España del siglo XX en general, como de su actividad creadora en particular.

Otro exiliado, Francisco Ayala, gran novelista y crítico literario, en *Recuerdos y olvidos* —de igual título que las memorias de Jacinto Benavente— ha dejado testimonio, de una manera selectiva, de una plétórica vida. La obra ha sido publicada en dos sucesivas etapas. En la primera (aparecida en Madrid, Alianza, 1982), se recogían dos períodos de su trayectoria vital: *Del paraíso al destierro*, abarca el segmento cronológico que va desde su nacimiento en Granada y de su familia, pasando por el traslado familiar a Madrid, los años universitarios y de joven escritor —a la sombra de Ortega y Gasset y la *Revista de Occidente*— y la estancia en Alemania, hasta llegar a la visión de la guerra civil española desde el puesto diplomático en Praga y la última fase de la Segunda República; y *El exilio*, comprende su largo peregrinar por Argentina, Brasil y Puerto Rico. En la segunda entrega (publicada en Madrid, Alianza, 1988) —a estas dos partes se le añade una más— *Retornos*, en la que el escritor granadino da cuenta de la estancia en diversas universidades de Estados Unidos (Rutgers, Bryn Mawr, New York, California y Chicago) y de las venidas a España, desde 1960, en

4. María Teresa León ha publicado obras como *Memoria de la melancolía* (1970; ahora en Círculo de Lectores, 1987) o la novela *Juego limpio* (Barcelona, Seix Barral, 1987) que, en palabras de R. Alberti, es «su obra más viva y original, paralela a esta mi *Arboleda perdida*» («En México D.F., *El País*, domingo 8 de febrero 1987; p. 18 de la sección «Domingo»). Una crítica de esta última obra de la compañera de Alberti la hizo J. J. Fernández Delgado, «*Juego limpio* de María Teresa León: Realidad y poesía», *Insula*, 495 (1988); p. 11.

donde se instalaría definitivamente. Además de sus vivencias, los testimonios sobre destacados escritores (Unamuno, Azorín, Ortega, García Lorca, Borges, etc.) y figuras políticas (Azaña, Primo de Rivera, Juan Negrín, Tierno Galván, etc.) dotan al volumen de unas vivas evocaciones de la vida literaria, cultural y política de la España de este siglo.⁵

Completa nuestra tríada de la España peregrina Juan Gil Albert —otro exiliado ilustre que vuelve a su tierra en 1947, que ha dejado huellas de su yo en varias creaciones literarias (*Valentín, Los días están contados, Breviarium vitae*)—, quien en *Crónica general* (Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo Diputación Provincial, 1983, 2 vols. n. 4 y 5 de su *Obra Poética Completa*) da cuenta de sus vivencias y recuerdos —«La constancia del vivir», en frase del poeta valenciano—, además de proporcionar algunas claves de su escritura y de su tiempo.⁶

2. LOS ESCRITORES SE CONFIESAN

El poeta Carlos Barral ha publicado hasta el momento tres volúmenes autobiográficos. el primero, *Años de penitencia* (Madrid, Alianza, 1975), que surgió como un modo de explicar su poesía, ampliándose, luego, a documento personal y testimonial, abarca los años de su infancia y juventud; el segundo, *Los años sin excusa* (Madrid, Alianza, 1978), comprende el período que va de 1950 a 1962, dando cuenta de sus inicios como escritor y editor, así como de su labor dinamizadora de la cultura en la etapa restrictiva del franquismo; y el tercero —ya en la década que nos ocupa—, *Cuando las horas veloces* (Barcelona, Tusquets, 1988), ganador del I Premio Comillas de Biografía, Autobiografía y Memorias, se centra en los años que van de 1962 hasta 1982, en los que el escritor, tras abandonar la empresa editorial (Seix Barral y Barral), incursiona en el terreno político al ser elegido senador por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Volúmenes que ofrecen todo un panorama para penetrar mejor en los entresijos de la vida cultural de tres décadas de cultura bajo el franquismo y la etapa de la transición española a la democracia.⁷

Juan Goytisolo, que en la mayor parte de sus entregas novelísticas —muy

5. Vid. las reseñas de esta última entrega de L. Suñén, «La memoria narrativa de Francisco Ayalá», *El País-Libros*, domingo 3 de julio (1983); p. 1; y J. L. Cano, *Insula*, 426 (1982); pp. 8-9.

6. Vid. la reseña de L. suñén, «Juan Gil-Albert: la estética, la moral y la memoria», *El País-Libros*, domingo 15 de mayo (1983); pp. 1 y 7. A esta tríada del exilio habría que añadir los nombres de Rosa Chacel y María Zambrano, sobre las que trataremos luego; además de María Teresa León.

7. Vid. la reseña de esta última obra de R. Conte, «La leyenda de Faetón. el triunfo de la memoria personal», *El País-Libros*, domingo 4 de diciembre (1988); p. 14; así como la entrevista con el escritor de A. M.^a Moix, «El tiempo es un arte difícil», en el mismo número del citado periódico; pp. 13-14.

especialmente en *Señas de identidad, Reivindicación del Conde don Julián o Juan sin tierra*— había rozado lo autobiográfico en algunos aspectos, nos ha proporcionado hasta el momento dos volúmenes plenos de confesión y, a la vez, de polémica. En el primero, *Coto vedado* (Barcelona, Seix Barral, 1985), pone de manifiesto, de una manera descarnada, vivencias personales de su infancia, juventud, exilio voluntario en París y el encuentro del sur de España como lugar utópico, sin faltarle referencias al contexto político tanto español como cubano.⁸ El libro, lleno de una gran sinceridad y una crueldad consigo mismo y con su entorno, originó una ardua polémica con su hermano, el también escritor Luis Goytisolo, quien lo acusó de «autoagresión», señalando que por más que el autor de *Makbara* «se autolesione echándose tierra y más tierra encima, el lector no verá en ello prueba alguna de una mayor sinceridad».⁹

En el segundo, *En los reinos de taifa* (Barcelona, Seix Barral, 1986), continúa el hilo confesional partiendo de su destierro voluntario a París, en 1956, con bocetos de sus relaciones con algunos escritores (Genet, Sartre, Simon de Beauvoir, Marguerite Duras, Faulker, Hemingway, Beckett, etc.), pasando por su vida con su compañera Monique Lange, hasta llegar a los ataques virulentos al comunismo de Cuba y la Unión Soviética o la revista *Libre* —de la que había sido colaborador—, amén de la narración de sus viajes por España. Juan goytisolo se quita la careta en estas dos obras y con una valentía digna de encomio abre el telón del escenario de su vida —al menos lo que al escritor le interesa destacar— para mostrar intimidades para algunos inconfesables —la referida al sexo es, sobre todo, descarnada y detallada, como, por ejemplo, las relaciones sexuales que mantuvo de pequeño con su abuelo—, dando a estos relatos una contumaz arrogancia inigualable en la literatura confesional española de nuestros días.

También han incursionado en lo autobiográfico otros escritores como Martín Vigil con *Los tallos verdes* (Barcelona, Planeta, 1989) que relata su infancia y adolescencia; Luis Antonio de Villena con *Ante el espejo. Memorias de una adolescencia* (Barcelona, Argos Vergara, 1982; con reimpresión reciente en Mondadori); o Antonio Gala con las entregas periodísticas, luego recogidas en libros, *Texto y Pretexo* (Madrid, Sedmay, 1977), *Charlas con Troylo* (Madrid, Espasa-Calpe, 1983), *En propia mano* (Madrid, Espasa-Calpe, 1983), *Cuaderno de la Dama de Otoño* (Madrid, Ediciones El País, 1985), *dedicado a Tobías* (Barcelona, Planeta, 1988) y la *soledad sonora* (en curso de publicación en el dominical, *El País Semanal*), que sin ser obras genuinas del género, nos mues-

8. Vid. la reseña de R. Conte, «Juan Goytisolo descende a los infiernos», *El País-Libros*, domingo 3 de febrero (1985); p. 3.

9. La polémica se inició con la publicación en el mismo número de *El País* (30 de junio de 1985) de la primera entrega —de las tres de que consta— de L. Goytisolo, «Acotaciones» y de J. Goytisolo, «Las dos memorias». L. Goytisolo volvió sobre el tema en «Más sobre Acotaciones. Dos equívocos», *El País-Libros*, domingo 21 de julio (1985); p. 6.

tran una serie de recuerdos y fragmentos autobiográficos de uno de los testigos más sagaces de la España de estos últimos años.

También ha habido recuperaciones de obras significativas como las del autor de *Bearn*, Llorenç Villalonga, *Falsas Memorias* (Madrid, Mondadori, 1988; con traducción del catalán y prólogo de José-Carlos Llop)¹⁰ o la *Autobiografía* de su hermano Miguel Villalonga (Madrid, Trieste, 1983).¹¹

Podríamos seguir citando muestras de esta modalidad de escritura como, por ejemplo, el fantástico diario de Gonzalo Torrente Ballester, *Los cuadernos de un vate vago* (Barcelona, Plaza & Janés, 1982), compuesto de un modo muy particular al ir recogiendo en el magnetofón lo que se le iba ocurriendo para convertirlo, luego, en un bello producto, pleno de competencia literaria. Pero con este tipo de literatura entraríamos en un campo que hoy no queremos transitar.

3. LAS ESCRITORAS DESVELAN SU INTIMIDAD

Las mujeres, tan propicias a las confidencias, tienen también destacada presencia en esta visión selectiva que estamos trazando. Ante todo, habría que destacar el nombre de Rosa Chacel —perteneciente asimismo a la España peregrina—, quien ha dedicado un trabajo, *La confesión* (Madrid, Edhasa, 1971), al género, en el que, siguiendo el pensamiento de Ortega, examina algunos libros importantes de confesiones como los de san Agustín, Rousseau y Kierkegaard. La presencia del arte de la memoria, en fondo y forma, es muy significativa, además, en su novelística. Desde su primera novela, *Estación. ida y vuelta* (Madrid, CVS, 1930), pasando por *Memorias de Leticia Valle* (Reedición en Barcelona, Lumen, 1945) o *La sinrazón* (reimpresa por la editorial Andorra, en 1970, aunque fuese escrita diez años antes), hasta llegar a la trilogía compuesta por *Barrio de Maravillas* (Barcelona, Seix Barral, 1976) —una bella evocación del barrio madrileño de su adolescencia—, *Acrópolis* (Barcelona, Seix Barral, 1984) y *Ciencias naturales* (Barcelona, Seix Barral, 1988), el autobiografismo está implícito. Pero donde la escritora vallisoletana ha cultivado explícitamente el género ha sido en *Desde el amanecer* (Madrid, Revista de Occidente, 1971), autobiografía que abarca los diez primeros años de su vida, y en el excelente diario, *Alcancla. Ida y vuelta* (Barcelona, Seix Barral, 1982, 2 vols.), en el que hace un repaso, desde 1940 a 1984, tanto de su vida personal —tan vinculada a su

10. Obra escrita anteriormente en catalán, *Falsas memorias de Salvador Orlan*, «unas memorias perfectamente auténticas escritas como si fueran falsas», según R. Conte en la reseña citada en la nota siguiente.

11. Vid. la reseña de R. Conte, «la saga de los Villalonga o la creación de un mundo», *El País-Libros*, domingo 18 de octubre (1983); p. 1. La primera edición es de 1947, habiendo aparecido, con anterioridad, algunos fragmentos en *La Estafeta Literaria*.

marido, pintor de oficio, de quien escribió una biografía, *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín* (1980), de gran interés también para el objetivo que nos ocupa—, como de la época, con un criterio bastante crítico y con una gran agilidad de estilo.¹²

El género también ha sido practicado por otras escritoras como, por ejemplo, Carmen Conde en la recopilación *Por el camino, viendo sus orillas* (Barcelona, Plaza & Janés, 1986, 2 vols.); Elena Soriano con *Testimonio materno* (Barcelona, Plaza & Janés, 1986), sobre su experiencia con un hijo drogadicto; y Mercedes Fórmica con la primera parte de una proyectada trilogía, *Visto y vivido* (Barcelona, Planeta, 1982).¹³ Además del canto a la vida y testimonio de rebeldía de una mujer dedicada a la literatura y el periodismo, arrebatada por la enfermedad, Cristina de Areilza con *Diario de una rebeldía* (Madrid, Espasa-Calpe, 1983; con prólogo de Pedro Laín Entralgo) y los recuerdos de la actriz, María Asquerino, en sus *Memorias* (Barcelona, Plaza & Janés, 1987). Un lugar destacado merece María Zambrano —otra destacada intelectual del exilio y filósofa eminente— con *Delirio y Destino* (Madrid, Mondadori, 1989).

Asimismo habría que citar los testimonios de una serie de mujeres, unidas a hombres ilustres en el ámbito de creación artística como es el caso, por ejemplo, de Zenobia Camprubí que relata su vida en *Vivir con Juan Ramón* (Madrid, Los Libros de Fausto, 1986; con edición de Arturo del Villar); Pilar Valderrama, que de una manera explícita se confiesa como la amada de Antonio Machado en *Sí, soy Guiomar. Memorias de mi vida* (Barcelona, Plaza & Janés, 1981); y la esposa del célebre músico, Victoria Kamhi, que expone su trayectoria vital en *De la mano de Joaquín Rodrigo. Historia de nuestra vida* (Madrid, Fundación Banco Exterior, 1986; con edición de A. Ruiz Tarazona).

4. OTROS MEMORIALES

En un ámbito cercano a lo literario habría que destacar los escritos autobiográficos de índole sociocultural de Juan Benet, *Otoño en Madrid hacia 1950* (Madrid, Alianza, 1987); Salvador Pániker, *Primer testamento* (Barcelona, Planeta, 1985) y *Segunda Memoria* (Barcelona, Seix Barral, 1988); Emilio Romero, *Tragicomedia de España. Unas memorias sin contemplaciones* (Barcelona, Planeta, 1985); Luis Racionero, *Memorias de California* (Madrid, Mondadori, 1988); José M.ª Castellet, *Els escenaris de la memòria* (Barcelona, Edicions 62,

12. Vid. la reseña de R. Conte, «La realidad de una escritora intelectual», *El País-Libros*, domingo 30 de enero (1983); p. 4; así como la entrevista con la escritora de M. Aguirre, en el mismo número; p. 5. Una mayor información sobre la obra de esta mujer insigne se puede ver en el número monográfico de *Anthropos*, 85 (1988), así como en el suplemento n. 8.

13. Vid. la reseña de E. Haro Tegglen, «La nostalgia del sur», *El País-Libros*, domingo 2 de enero (1983); p. 1. Sobre María Teresa León ver la nota 4.

1988; con edición castellana en Barcelona, Anagrama, 1988) o el diario de José Luis Cano, *Los cuadernos de Velintonia* (Barcelona, Seix Barral, 1986). En diversos campos del arte destacan las memorias del cineasta Luis Buñuel, *Mi último suspiro* (Barcelona, Plaza & Janés, 1982) —unas conversaciones del aragonés con Jean-Claude Carrière, con traducción del francés de Ana M.^a de la Fuente—; las evocaciones de casi medio millar de personajes —muchos de ellos de la generación del 27— del pintor, escenógrafo y actor, Santiago Ontañón, narradas por J. M. Moreiro, *Unos pocos amigos verdaderos* (Madrid, Fundación Banco Exterior, 1988; con prólogo de R. Alberti); más los escritos de los pintores Salvador Dalí, *Diario de un genio* (Barcelona, Tusquets, 1983; edición revisada, anotada e ilustrada por Robert Descharnes) y Antoni Tàpies, *Memoria personal* (Barcelona, Seix Barral, 1983); así como las obras de eminentes músicos como Xavier Montsalvatge, *Papeles autobiográficos. Al alcance del recuerdo* (Madrid, Fundación Banco Exterior, 1989, 2.^a ed.); además de las de Jesús Aguirre, duque de Alba, sobre su paso por la Dirección General de Música del Ministerio de Cultura, *Memorias del cumplimiento, 4. Crónica de una Dirección General* (Madrid, Alianza, 1988) y la del humorista Chumy Chúmez, *Ayer casi me muero* (Barcelona, Plaza & Janés, 1988), en donde cuenta su proceso postoperatorio —peritonitis aguda— para hacer, en el fondo, un canto a la vida.

En el terreno político destacan las recuperaciones de obras autobiográficas referidas a un pasado más o menos lejano como son las de Cambó, *Memorias* (Madrid, Alianza, 1987; con introducción de Vicente Cacho); las de políticos destacados de la Segunda República como fueron Diego Martínez Barrio, *Memorias* (Barcelona, Planeta, 1983) y Manuel Portela Valladares, *Memorias* (Madrid, Alianza, 1988); las de los anarquistas José Peirats, *La CNT en la revolución española* (Madrid, Ediciones Madre Tierra, 1988) —una memoria del anarquismo español en la guerra civil, escrita en forma novelada con algún interés autobiográfico— y Carlos Semprún Maura, *Las barricadas solitarias* (Barcelona, Plaza & Janés, 1985); así como las de José M.^a Varela Rendueles, *Rebelión en Sevilla. Memorias de su gobernador rebelde* (Sevilla, Ayuntamiento, 1982) y José Fernández Sánchez, un español que salió a los doce años de su país y volvió a los setenta y uno, *Mi infancia en Moscú. Estampas de una nostalgia* (Madrid, Ediciones El Museo Universal, 1988).

Entre las memorias políticas de un período más reciente de la historia de España, habría que señalar las de Manuel Fraga Iribarne, *En busca del tiempo servido* (Barcelona, Planeta, 1987); Santiago Carrillo, Secretario General del Partido Comunista Español durante tanto tiempo, *Memoria de la transición* (Barcelona, Grijalbo, 1983); el cardenal Enrique Tarancón, *Recuerdos de juventud* (Barcelona, Grijalbo, 1984) —que además de sus vivencias religiosas evoca la España republicana y de la guerra civil hasta 1945, fecha de su nombramiento como obispo—; así como las del GRAPO, Félix Novales, *El tazón de hierro* (Barcelona, Crítica, 1989); etc.

5. TRADUCCIONES

Son muy numerosos los escritos autobiográficos que en esta década se han traducido en España. Daré sólo algunas muestras, referidas a escritores: Anthony Burgess, *El pequeño Wilson y el gran Dios* (Barcelona, Planeta, 1988); Elías Canetti, *La lengua absuelta* (Barcelona, Muchnik, 1982) y *La antorcha al oído* (Barcelona, Muchnik, 1982); Joseph Conrad, *Notas de vida y letras* Madrid, Ediciones B, 1988); Humberto Eco, *Diario íntimo* (Barcelona, Península, 1988); Chester Himes, *La cualidad del sufrimiento* (Madrid, Júcar, 1988); Henry James, *Cuadernos de notas (1878-1911)* (Barcelona, Península, 1989); Franz Kafka, *Diarios (1910-1923)* (Barcelona, Lumen, 1975); Charles David Ley, *La Costanilla de los Diablos (Memorias literarias 1942-1952)* (Madrid, José Esteban Editor, 1981); C. Lewis, *Una pena olvidada* (Madrid, Trieste, 1989); John S. Mill, *Autobiografía* (Madrid, Alianza, 1986); Arthur Miller, *Vueltas al tiempo* (Barcelona, Tusquets, 1988); Paul Morand, *Venecias* (Madrid, Trieste, 1985); Alfred de Musset, *La confesión de un hijo del siglo* (Madrid, Alfaguara, 1987); Jean-Paul Sartre, *Las palabras* (Madrid, Alianza, 1982); Miguel Torga, *Diario (1932-1987)* (Madrid, Alfaguara, 1988); Virginia Woolf, *Diario de una escritora* (Barcelona, Lumen, 1982); etc.

Termino. Como se puede colegir de lo hasta aquí expuesto, el género de lo autobiográfico —escasamente practicado en la historia de la literatura española— ha adquirido un destacado auge en los últimos años, siendo ya hora de dedicarle la atención crítica que merece, ya que el arte de la memoria encierra un fabuloso tesoro —tan importante siempre en la historia de los hombres y los pueblos—, salvado gracias al poder mágico de la escritura.